

Dr. Miguel Eduardo Martínez Sánchez



☀ **Junio 20 de 1959** † **Febrero 21 de 2024**

Médico cirujano egresado de la Universidad Nacional de Colombia en 1984, se caracterizó durante la formación de pregrado por su espíritu inquieto y crítico en torno a los aspectos filosóficos más profundos del quehacer médico. Como representante estudiantil lograba convocar los pensamientos más disímiles, para gestionar un diálogo respetuoso y productivo, sin dejar de lado la crítica continua a lo establecido y la búsqueda de nuevos caminos, que permitieran un tránsito más humano y sustentable para el acto médico.

Sus diálogos, siempre lúcidos y profundos le fueron llevando de manera gradual a una postura contestataria y a la búsqueda permanente por el reconocimiento en los ámbitos filosóficos, de la transitoriedad de las verdades científicas positivistas, buscando en el debate sustentado el cuestionamiento de todo aquello que fuera aceptado acríticamente desde los principios de autoridad. Su encuentro con las ciencias fisiológicas no fue en lo más mínimo accidental. Fue resultado de un trasegar por la atención clínica como médico general y por su trabajo en la atención hospitalaria

en salud mental, donde en la clínica Santo Tomás, con el Dr. Hernán Vergara fundador y proponente del modelo de atención de la misma, mantuvo una estrecha relación de búsqueda por más de 10 años, centrada en el debate profundo en torno al manejo integral del paciente psiquiátrico y su atención hospitalaria.

Su vínculo con la Universidad Nacional de Colombia no tuvo principio ni fin. Se puede considerar que esta fue su hogar perpetuo, incluso antes de cursar la carrera de medicina. Fue allí donde, como profesor de fisiología, gestó múltiples espacios de debate y desarrollo académico, tales como el trabajo con el museo de la ciencia y el juego, el programa Recreo y la Maestría en Fisiología, entre otros. Nunca cejó en la búsqueda incesante de divulgar la ciencia de forma sencilla y democrática, enfocado en sus sueños personales de aportar a la accesibilidad a un modelo de atención en salud amplio e inclusivo.

Trabajando siempre con la convicción de que el único escenario posible y democrático para ello era el educativo, se

© 2024 Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud - FUCS.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:
Fecha recibido: marzo 16 de 2024
Fecha aceptado: abril 4 de 2024

Autor para correspondencia:
Jairo Alberto Zuluaga
jazuluaga@fucsalud.edu.co

DOI
10.31260/RepertMedCir.01217372.1651

vinculó muy temprano en su vida profesional (mediados de los años 80) a la unidad de fisiología del Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Universidad Nacional, proyectando desde allí su lucidez y espíritu crítico a otras facultades. Vinculado al Colegio Mayor del Rosario a principios de los 90, después encontró el escenario propicio para su inquietud académica en la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud -FUCS- a principios de 2000. Agradecido por la apertura conceptual y académica de esta institución, compartió allí su experiencia desde el grupo de fisiología, con los estudiantes del pregrado, consolidando la propuesta académica del laboratorio abierto. Fue parte de la facultad de medicina durante 22 años, hasta dos años antes de su muerte, dejando una honda huella en las generaciones de los nuevos médicos y docentes de la misma.

Como resultado de sus inquietudes y sueños académicos, su capacidad de transgresión, pero a la vez su lucidez para ejercer una ecléctica crítica, creó y fortaleció desde la Universidad Nacional y la Maestría en Fisiología, la línea de trabajo en Fisiología Narrativa en la cual compartió y divulgó su pensamiento en todos

los espacios que se le ofrecían y desde la cual ejerció su espíritu crítico a los modelos inflexibles y rígidos para el análisis de la condición humana, la salud y la biología del proceso vital. Sus alumnos lo recuerdan, no sólo como un maestro invaluable, sino como un excelente escucha y como un siempre bien dispuesto interlocutor para los sueños y expectativas profesionales de las nuevas generaciones. Su hermano Juan Manuel, también médico, lo evoca en nombre de toda su familia, a lo cual nos unimos sus amigos y compañeros: “Miguel no solamente ha sido mi hermano, sino también mi mentor en la medicina. Me enseñó que la buena medicina la hacen las buenas personas y me enseñó a ser docente y a completar (no a complementar) el arte de la medicina con una gran dosis de humanidad. Miguel no fue solo mi hermano, maestro y mentor; fue mi mejor amigo y su presencia pervive en todos los que fuimos sus alumnos”.

Jairo Alberto Zuluaga

Coordinador de Fisiología, Facultad de Medicina Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Bogotá DC., Colombia

